

## OFICIO Y PASIÓN POR CONTAR

Antonio Pereira es uno de los principales representantes de la narración breve en España

### DANIEL SÁNCHEZ

Antonio Pereira repasó su vida y obra esta semana en los Martes literarios de la UIMP como si de un cuento se tratara: una historia breve, sazonada con los principales ingredientes de su forma, plena de ironía, de concebir la literatura y, no podía ser de otra forma, remató con un ejemplo práctico, su cuento: *Palabras, palabras para una rusa*.

Y es que este leonés, de Villafranca del Bierzo, no es sólo uno de los principales exponentes en España de este género literario, sino que además se considera como "un propagandista o agitador" del mismo.

Nacido en 1923, Pereira empezó su carrera literaria con la poesía, allá por 1973, con su libro *El regreso*, al que siguieron *Del monte y los caminos*, *Cancionero de Sagres* y *Dibujo y figura*. También ha publicado tres novelas, *Un sitio para soledad*, *La costa de los fuegos tardíos* y la última, *País de los Losadas*, de la que dice que "ha sido injustamente tratada y merece una reedición".

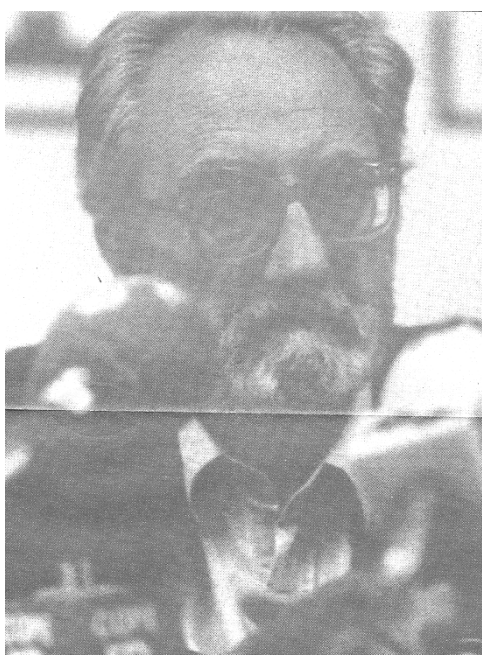
Se aventuró en el cuento antes que en la novela, en 1966 ganó el Premio Leopoldo Alas de cuentos por *Una ventana a la carretera*, pero este género no sólo acapara su predilección sino que le ha otorgado un reconocimiento, quizá un poco tardío, con libros como *El ingeniero Balboa y otras historias civiles*, *Los Brazos de la griega*, *El síndrome de Estocolmo* y, por ahora el último, *Picassos en el desván*.

Antonio Pereira, inscrito por su edad en la Generación del Medio Siglo, ha ido, sin embargo, contracorriente, algo que no parece preocuparle: "No me importa ir por libre, no me he jugado todo a la carta de la literatura pues no he vivido exclusivamente de ella, sino de otras ocupaciones, como el comercio, muy alejadas de ese ámbito", explica el escritor, que añade: "Quizá por ello no he aparecido en algunas antologías sobre los autores de mi generación. Por otra parte, muchos de ellos publicaron cosas estimables hace muchos años y ahora se dedican a vivir de las rentas literarias, sin embargo yo estoy en un estado de pasión, de furor creativo".

Su faceta mercantil y los numerosos viajes por todo el mundo han sido decisivos

para que se decantara por el cuento ya que, por un lado, le han restado tiempo para adentrarse en la novela y, por otro, le han permitido conocer múltiples lugares y gentes para constatar que "es sorprendente ver que hay una falta de variedad enorme por todo el género humano, en todos los sitios pasan las mismas cosas".

No es una afirmación gratuita: la obra de Antonio Pereira se interesa por las personas y sus problemas, es de carácter "civil y ciudadano", una visión familiar, intimista, cotidiana de un mundo diverso habitado por seres comunes. Pereira se aleja, por tanto, de abordar los problemas trascendentales del destino pues, en el fondo, las cosmogonías son "simplemente la ampliación de las pequeñas cosas".



El tratamiento de estas "pequeñas cosas" desemboca en unos cuentos donde se mezclan la sugerencia, la sorpresa, el equívoco, como si de un juego con el lector se tratara. "El cuento debe decir más de lo que dicen las palabras, debe ser una convocatoria a la actividad y colaboración del lector, que es fundamental, sin comunicación no hay literatura", explica el autor de Cuentos para lectores cómplices. No obstante, cree que estos recursos deben emplearse con mucha dosificación: "A veces dudo si debo decir más cosas al lector, ponérselo más fácil o al contrario. Es cuestión de equilibrio, el problema está en que a veces te pasas o no llegas".

Desde luego en lo que no cree es en esa literatura crítica que se desentiende del lector: "En el posible caso del escritor que sólo escribiera para sí mismo, siempre intentaría comunicarse con alguien: consigo mismo".

Otro aspecto que necesita mayor dosificación es el erotismo, recurrente en sus libros aunque difuminado, insinuado, como tras un velo. Pereira dice que "el erotismo es un recurso muy importante pues el sexo lo es en la vida. Pero si el sexo se muestra explícitamente, traspasando esa dudosa, barrera entre el erotismo y la pornografía, puede provocar dos reacciones: asco o risa".

El humor, la ironía que desprende toda su producción no se encamina a conseguir una literatura desenfadada, ausente de seriedad. "Creo que la mía es una literatura seria en sus caminos y en sus metas. Eso sí, es amena y pienso que el tono de ironía sirve para combatir este mundo absurdo y disparatado. ¿Cómo podríamos o

de otra forma?", pregunta Pereira, y puntualiza: "Que sea amena no significa que sea jocosa, no me interesa provocar la risa, incluso me ofendería que mis lectores se rieran de lo que digo".

El reconocimiento público de su obra tiene mucho que ver con el auge que hoy disfruta el cuento, algo que Pereira considera iniciativa de los editores, ahora más abiertos a publicar narrativa breve, sin embargo opina: "De todas formas temo que la crisis económica que se avecina también afecte a las editoriales y me preocupa el que periódicos y revistas publiquen menos cuentos que antes".

De carácter tranquilo, pausado en apariencia, "casi abacial" -ironiza- esconde, no obstante, una personalidad meticulosa, perfeccionista, de la que pueden dar fe sus editores por su afán de corregir hasta el último momento, y también él mismo:

"Miro siempre si las luces están apagadas, si los grifos gotean... "Quizá por ello concede una importancia especial al aspecto formal del libro: "Una portada puede decir mucho, el libro es grato como presencia. No hay que maldecir esa debilidad pequeño burguesa de comprar libros por metros y por su portada para decorar las estanterías. Quién sabe si alguna vez le pueden aprovechar a alguien, a sus hijos, a la señora de la limpieza... "

Aunque dispone de tiempo suficiente para acometer una novela, prepara un nuevo libro de cuentos del que espera que "sea una invención de un país entre la realidad y el mito, situado probablemente al noroeste -una constante es su obra- o si se prefiere hacia poniente".